

# el obrero sanitario

órgano de la sociedad del personal de ambos sexos y similares de Madrid.

al servicio de hospitales,



Piamonte, 2.

CASA DEL PUEBLO

Madrid.

## ES PRECISO ORGANIZAR LA GUERRA

El fascismo traidor, mercader de España y reclutador de toda la hez de mercenarios lanzados contra las masas populares españolas, perfila sus objetivos ominosos sobre la capital de las libertades del pueblo. Toda la gama de castas y de bajos fondos, en revuelto amasijo con la guma marroquí y los gendarmes de Europa, se lanzan sobre Madrid con la desesperada rabia del odio secular a todo lo que represente ascenso de las multitudes a una vida mejor. La colaboración del fascismo internacional, en material de guerra y municionamiento de los insurgentes, nos sitúa ante el dilema de suplir esta diferencia con una fuerte organización de nuestros ejércitos que aproveche la superioridad palmaria que en hombres poseemos. Tenemos los medios indispensables para movilizar lo mejor y

más numeroso de la población española. La defensa de Madrid y el ataque decisivo a las huestes fascistas demandan de todos nosotros un supremo esfuerzo. Pero este esfuerzo sería estéril de no ir acompañado de una firme organización de la guerra. Y organizar la guerra es orientar todo trabajo, toda acción creadora y reformadora, a la lucha. El cuerpo social no puede menos de adaptar sus órganos a la guerra civil. El cimiento de todo este organismo de guerra es el Estado. La unidad de gobierno debe ser la base de la superestructura guerrera, y esta superestructura no es otra que el trabajo. Trabajo productor con fines de guerra, trabajo organizador con perspectivas de triunfo, trabajo militar que labore la victoria. Estos son nuestros frentes.

La articulación de la retaguardia con fines bélicos constituye una de las premisas previas a una buena organización de la victoria. La regular marcha de los servicios hace tanto como un buen ataque. Cubrir los puestos de los que empuñan el fusil, no escatimar trabajo alguno para que la malla económica no sufra entorpecimiento. Disciplinar y organizar el trabajo en fábricas, talleres, etc., constituye el deber ineludible de todo buen antifascista. La guerra impone tareas superiores en intensidad y extensión a las de la paz. Cuando las multitudes luchan con las armas en la mano, arriesgando su vida, sacrificando sus familias por las libertades y hasta en defensa física de la población civil, de las mujeres e hijos de los que no luchan, ¿cómo escatimar horas de trabajo en retaguardia? ¿Cómo no poner toda la fuerza de nuestra capacidad al servicio incondicional de la adaptación de nuestra economía, de nuestra organización social y política, de toda actividad de todo orden a la dominación rápida del fascismo?

La guerra civil presente es la crisis, la agonía de un sistema social que perece con estertores brutales. En esta contienda no hay, no puede haber colores neutros. Toda la población, todos los sectores sociales toman parte en ella, porque les va el destino de ellos y de sus hijos. En el fragor de la inmensa batalla reñida por los destinos del mundo, comienza a nacer un régimen social en el que tienen cabida todos los hombres que trabajan y piensan, todos los que laboran por una vida justa, en la que los hombres no se cansen nunca de vivir en la que los parados, los parias, los jornales de hambre, la infancia terrible, las crisis, la opresión, el infierno fascista, en fin, no sean otra cosa



P. TEJEDOR  
22-IX-36

Ayuntamiento de Madrid



que pesadillas de la historia de la lucha de clases.

*El régimen que perece, que está pereciendo bajo las bocas de nuestros fusiles y cañones, se está jugando la afirmación social de todos esos puntales de un sistema de medioevo. Por eso no hay neutros, por eso todo individuo del pueblo se apresta a tomar parte en la epopeya histórica que la España popular está escribiendo.*

*El mecanismo productor y director necesita el calor de la actividad febril, del apoyo activo, de la organización y disciplina, para que pueda parir el triunfo fulminante. En este sentido, los Sindicatos tienen una misión primordial que ejecutar: organizar férreamente el trabajo. La mujer debe sustituir al hombre en toda tarea abandonada por las necesidades de la guerra. Ningún puesto sin ocupar; ningún servicio inactivo o desorganizado; nadie que no sea un enemigo encubierto, puede eludir el trabajo. En la situación actual, en la que no hay jornada para los luchadores de la libertad, no puede exigirse las horas laborables legales. Donde sea necesario, se trabajará el tiempo preciso, sea éste el que fuera. La economía, la cultura atesorada en bibliotecas y museos, la tierra, la sanidad, son bienes del*

*pueblo y para el pueblo; son todos los trabajadores los que vamos a colaborar en la obra de gobierno. Por tanto, un mal trabajo o un sabotaje es un delito contra la colectividad. Pero este delito es más grave aún tratándose, como se trata, de una situación de guerra, en la que se juega el porvenir de España. Pretender desorganizar hoy, instantes de histórica gravedad, el trabajo de la retaguardia, es facilitar la labor del fascismo.*

*En un tal orden, la unidad de voluntad de vencer y el apoyo unánime a los órganos representativos de la vital lucha presente, tiene que constituir la línea directriz de todo antifascista. La efectividad antifascista estriba en posponer todo interés de organización o personal a los intereses generales, decisivos de la guerra civil. El interés o las conveniencias personales tienen necesariamente que coincidir con los intereses colectivos, generales, del pueblo en armas.*

*Nuestro magnífico pueblo, con su perspicacia política, impedirá toda pérdida de tiempo y de esfuerzos. La gravedad de la hora precisa actos, y esto es lo que hacen las masas populares de España. Con un trabajo así, el grito: ¡NO PASAN!, será transcrito a la Historia con versales triunfales.*

## ENSEÑANZAS

por Jesús Varona

He quedado sorprendido gratamente viendo en Hospitales el abnegado heroísmo de una gente que cifra su ilusión en curar males.

Ví enfermeras que en sus horas de atienden diligentes [bajo] a aquellas legiones de pacientes en las que no se distingue ni alto ni bajo.

He visto claramente que al romper aquellas viejas formas hue- [ras] cumplen otra gran misión perfectamente las alegres y abnegadas enfermeras.

Establecen con sus turnos y sus horas completa vigilancia, y con amor, alegría y elegancia dan consuelo al que sufre y al que llora.

Los enfermos son de igual categoría y necesitan de su pueblo los cuidados, por eso el amor, el dolor y la alegría, deben ir entre las pócinas mezclados.

¡Qué grandes enseñanzas se deducen de esta rápida mudanza! Pues en vez de haber monjas candorosas

y, en cuidar de los enfermos, perezosas, enfrascadas en sus hábitos y ritos, importándoles un bledo y muchos mitos los enfermos, si al descanso se entregaban, o si místicas plegarias bisbiseaban, es la hija del que sufre y del que gime la que cuida dulcemente de que sane prontamente ese pueblo que la ensalza y la redime.

Es la madre y es la obra, que fué para inscribirse la primera, en la Sociedad de Empleados de Hospi- [tales;] la que atiende a la limpieza, la enfermera que, con voluntad sincera, sirve a la causa de sus altos ideales.

Es la hija del que lucha; que acompaña a sus hermanos en el [frente;] que defiende sus derechos bravamente derramando mucha sangre, mucha, pero viendo en cercana lontananza otra era de paz y de esperanza, pues todos vencerán al que con saña pretende destrozar a nuestra España.

## LLAMAMIENTO A TODOS LOS CAMARADAS

Camaradas, después de dos meses de lucha, y, por lo tanto, suspendido nuestro órgano, que llevaba nuestra voz, vuelve otra vez a salir a la luz pública dentro de este período revolucionario, en el que todos los trabajadores, unidos, han dado y dan su sangre en defensa de todo el proletariado, no sólo español, sino mundial, porque en este movimiento revolucionario que los canallas fascistas, junto con los criminales y asesinos jefes del ejército monarquizante han traído, al proletariado entero, una guerra civil; porque España ¡camaradas todos! defiende la tranquilidad del mundo entero. ¡Camaradas! En el tiempo que llevamos de movimiento ví, como seguramente vosotros, el aumento tan grande que tuvo nuestra organización. Yo no sé si por miedo, o es que se dieron cuenta de su error de no sindicarse; ahora todos vienen a nuestra organización, este es el caso; nosotros tenemos los brazos abiertos, como anteriormente, bajo un punto de vista. ¿Cuál es este punto? Pues que todo el personal que quiera venir o vino a nuestra organización tiene que venir a luchar, moral y materialmente, por la causa, en defensa de nuestras reivindicaciones. Y para luchar por la causa y defensa de nuestras reivindicaciones, ¿cómo hay que luchar? Pues ingresar y alistarse en las filas antifascistas; ponerse al lado de las organizaciones obreras y partidos del Bloque Popular para, así, luchar contra los fascistas y monárquicos, canallas y asesinos, de la clase trabajadora.

¡Camaradas! ¡Vivan las filas antifascistas! ¡Viva el proletario español! Salud.

Vuestro y de la causa,

GONZALO HUERTA.

**Vigilancia sobre las visitas a los hospitalizados. El espionaje va a inquirir noticias y a sembrar bulos. En cuanto descubráis uno, aplicarle su merecido.**

19 Septiembre 1936.

Ayuntamiento de Madrid



# DE ACTUALIDAD

Ya me he dirigido antes de ahora a las compañeras enfermeras, y ahora que el triunfo es rotundamente nuestro, vuelvo a hacerlo para recalcar lo que os decía en aquellos días, de tranquilidad aparente, pero en los que nuestro espíritu se hallaba apoderado por una inquietud indefinida.

Ahora es el momento oportuno en que toda enfermera española entusiasta de un régimen democrático se debe prestar a la lucha, y a la lucha en todos sus aspectos; primero, en la vanguardia y retaguardia en los Hospitales de Sangre, y segundo, dentro de éstos, luchando por las reivindicaciones por tanto tiempo anheladas, y nunca mejor que ahora llegado el momento de conseguirlas. Debemos ahora dar la importancia que se merece a nuestra profesión para que, de este modo, quien se dedique a ella, venga con la intuición de cumplir los deberes de que ya os hablé (1) y eliminar a las damas paseantes antiguas, que, en unión de las monjas, eran las únicas enfermeras que actuaban. El herido, para nosotras, es, además de un enfermo cuyo cuidado nos ha sido encomendado, un compañero y un hermano caído en la lucha que los hermanos proletarios hemos hecho para defendernos de la cruel y vil tiranía del fascismo. No debemos escatimar nada que esté de nuestra parte, y así lograremos dos fines: la debida asistencia y, lo que es más importante, que quienes dijeron que en los Hospitales eran insustituibles las *pobres Hermanas de la Caridad*, vean que en ausencia de ellas siguen los Hospitales funcionando, y poniendo todo nuestro celo para que funcionen, si es posible, mejor. Ojo a los mil tropiezos que os pongan, que entre ellos el más importante será querer aprovechar la circunstancia de ver mujeres que no llevamos hábito y si obramos de buena voluntad, y al hacer así, creemos que con nosotras obran a la recíproca. De este modo saldrán de nuestras filas las que no sientan la profesión

**Fe, vigilancia y disciplina son las condiciones del triunfo.**

y si han venido a ella con fines que ellas sabrán cuáles son.

Toda enfermera ha de trabajar por la creación de la Escuela y el Cuerpo de Enfermeras, pero estos organismos, teniendo sus filas completamente integradas por compañeras proletarias, imitándoles a ellos, cuyas Escuelas, como Cruz Roja, Instituto Rubio, etc., eran exclusivamente para sus recomendadas y protegidas. No debemos cesar un instante de organizar, incluso en los actuales momentos, en los Hospitales donde actuamos y en los ratos libres, clases para las que en cada sitio trabajemos, que debemos pedir que nos sean dadas por los médicos que allí presten servicio. Tenemos que elevar todo lo más posible nuestro grado de cultura y

no creernos nunca lo suficientemente capacitadas, sino siempre desear saber más.

Espero que todas responderéis como es menester.

T. G.

(1) Pero estos deberes mucho más extensos en la situación actual.

## Unas líneas de recuerdo a un camarada

Un recuerdo de las Enfermeras españolas para el camarada Torres Fraguas, cuya vida ha sido segada en un momento tan oportuno como es el actual para todos los españoles que, como él, han vivido sufriendo la represión derechista.

Unas fiebres tifoideas lo han llevado de nuestro lado e impedido a él ver maduro el fruto que tanto regó.

T. G.

# LIBERTAD

## HIMNO DE LAS MILICIAS POPULARES

Letra de Jesús Varona

Música de Manuel Duarte

I

Cuando España se encontró vilipendiada

por las hordas del fascismo aterrador  
se formaron las columnas milicianas  
que en los frentes la defienden con ardor.

En la lucha muestran siembre su bravura

y propugnan con su ejemplo la Igualdad  
las victorias que ya obtienen son seguras  
porque llevan por blasón la Libertad.

¡ Libertad ! ¡ Libertad !

las victorias que ya obtienen son seguras  
porque llevan por blasón la Libertad.

(ESTRIBILLO)

¡ ¡ Libertad ! !

Son las milicias populares  
las que van con gran tesón  
recuperando los lugares  
que invadió el mal español.

Al vil fascismo aplastarán  
con valor y lealtad

y nueva España forjarán  
a la voz de Libertad.

II

Las milicias populares anhelosas  
de que al pueblo no le manchen el honor  
van luchando por los frentes victoriosas

castigando al que es cobarde y es traidor.

Exterminan al fascismo nauseabundo  
enemigo del obrero y la Igualdad  
sus victorias las celebra todo el mundo  
porque llevan por blasón la Libertad.

¡ Libertad ! ¡ Libertad !

sus victorias las celebra todo el mundo  
porque llevan por blasón la Libertad.

(al estribillo)

III

El prestigio y la riqueza de esta España

los defienden las milicias con calor  
al obrero sindicado no le engaña  
ni somete ese fascismo sin valor.

El obrero que conoce sus deberes  
a la lucha por su honor se ha de aprestar,  
las milicias populares nunca mueren  
porque llevan por blasón la Libertad.

¡ Libertad ! ¡ Libertad !

las milicias populares nunca mueren  
porque llevan por blasón la Libertad.

(al estribillo)

**No es hora de solicitar aumento de salario ni de cumplir jornadas reglamentarias; nuestro deber es dar el máximo rendimiento y contribuir con TODO NUESTRO ESFUERZO al aplastamiento del fascismo; lo demás vendrá solo después.**



# ¡NO PASARÁN!

Por Daniel Ecija Vindel

Esta es la consigna que la clase trabajadora explotada se ha dado para vencer al fascismo, a la reacción y al militarismo imperialista que, por la brutalidad, querían someternos a un régimen de odiosa esclavitud y sumisión; pero contra esos generalotes sin honor y esos oficiales traidores y cobardes se ha levantado la España laboriosa, que lucha y luchará hasta aplastar en nuestro suelo hispano a esa canalla nega, enemiga del progreso, la justicia y la paz.

¡Qué gran ejemplo es el que los católicos hipócritas y farsantes de España dan ante sus colegas del mundo entero! Aquellas palabras de Cristo, que decían: ¡No matarás!, para ellos es un insulto a sus pobres y mezquinas conciencias. ¡Cómo van ellos a saber lo que es caridad, humanidad y amor al prójimo, si jamás lo practicaron! Luchan para conservar sus privilegios de casta y para no dar paso a otra civilización más justa y humana.

Decía D. Angel Ossorio y Gallardo ante el micrófono de la emisora del Ministerio de la Guerra: «Un cristiano no puede ser fascista, porque el cristianismo es liberación del espíritu, respeto a la personalidad humana, mientras el fascismo es negación de la libertad, establecimiento de la opresión, imperio de la fuerza y no para el servicio de las muchedumbres, sino para salvaguardia de los privilegiados.»

Pues si el cristianismo es todo lo que este eminente hombre de letras asegura, y que no debe ser otra, tenemos una gran certeza al asegurar que los feriantes de la cruz son la canalla más despreciable de la sociedad humana. Para destruir nuestro suelo y asesinar a la democracia organizada, no han vacilado en acumular una gran riqueza que, con su hipocresía, iban robando a los timoratos, que les ha permitido contratar a las tropas mercenarias y al fascismo internacional, uniéndose en repugnante maridaje al trío más aborrecible y odioso: la cruz, el dinero y la espada, símbolo de la negación, la es-

clavitud y el privilegio. Pero por muchos cañones, fusiles y tropas asalariadas que se nos pongan por delante, no pasarán, porque se lo impide una democracia fuertemente organizada y disciplinada, que no se dejará arrebatar, por traidores, las libertades que tanto trabajo nos costó conseguir.

¡Qué grandes enseñanzas nos depara a los trabajadores esta guerra civil! Enseñanzas que no debemos olvidar y que todos y cada uno de los trabajadores organizados estamos obligados a sentir y practicar. ¿Qué es lo necesario para vencer en una guerra? Disciplina. Sin organización y disciplina jamás se podrá vencer, por fuertes que seamos. Pues si en la vanguardia es necesario, en la retaguardia es imprescindible. Si todos luchamos para conseguir un régimen democrático, en el que todos hemos de participar, en el que podamos crear la verdadera aristocracia de la inteligencia y la capacidad, acabando con las injusticias burguesas, justo y obligado es que todos contribuyamos desinteresada y abnegadamente, rindiendo un verdadero culto a la disciplina; sólo así lograremos la transformación social y terminaremos con la explotación del hombre por el hombre.

Es difícil saber mandar, pero es más difícil saber obedecer cuando para ello anteponeamos nuestros apetitos personales, siempre despreciables, al bien colectivo. Todo compañero organizado tiene la obligación ineludible de mostrarse en los lugares de trabajo con una disciplina y abnegación insuperable y dispuestos siempre a acatar las líneas de conducta mar-

**Exigir a los delegados el más estrecho contacto con el Sindicato para en todo momento seguir con rigurosa disciplina sus orientaciones.**

cadadas por los cuadros sindicales, por ser donde radican la defensa de los trabajadores.

¿Por qué hay discrepancias en los lugares de trabajo? No me lo explico; cuando un trabajador lleva un carnet sindical en el bolsillo, hay que hacer honor a él y sentirlo tan íntimamente ligado a uno mismo, que en todo momento debemos estar dispuestos a dar la vida por él antes de hacer traición a esa credencial, que representa la moralidad, la disciplina y la democracia, cosa que nunca debemos olvidar. Con esa indisciplina, que caracteriza a algunos compañeros, sólo demostramos una ineptitud tan grande, que parece que no estamos capacitados para que nos rijamos por las normas democráticas y que pedimos a gritos que nos pongan en los hospitales a las monjas impúdicas y a los médicos reaccionarios para que, por medio de sus groseras formas de mandar, obedezcamos ciegamente, esto es lamentable; todo aquél que quiera sacar un beneficio de los momentos revolucionarios en que vivimos, sin sujetarse a las normas democráticas, sólo merece un calificativo: el de traidor. ¿Cómo podríamos justificarnos ante nuestros compañeros que, sin exigir nada y careciendo de todo, luchan en los frentes, ofreciendo su vida en holocausto de la libertad de todos? No tendríamos palabras para hacerlo y tendrían mucha razón para calificarnos de traidores a la causa que defendemos; por eso yo os digo, con la autoridad que me da la confianza que depositasteis en mí: ¡Deponer vuestra actitud los intransigentes! ¡Acallar las pasiones los egoístas! ¡Calmaros un poco los impacientes! Seamos los más avanzados en los ejércitos de la democracia y veréis cómo de esta forma podremos llegar a ese norte glorioso donde dirigimos la embarcación del triunfo, iluminados por la antorcha de la libertad, que no dejará de iluminarnos hasta llegar a ese puerto tan ansiado, donde encontraremos un placer en el trabajo y no una esclavitud, como hasta aquí lo fué.